

Sobre el conocimiento que el alma tiene de sí en santo Tomás de Aquino. Cierta paralelo con Edith Stein

María Esther Gómez de Pedro

Universidad Santo Tomás

esther.gomez@santotomas.cl

<http://dx.doi.org/10.7764/Steiniana.2.2018.5>

Resumen: Desde la consideración de la importancia que la doctrina tomista tuvo en el desarrollo del pensamiento filosófico de Edith Stein. El tratamiento que hace santo Tomás de Aquino del conocimiento que tiene el alma de sí misma nos parece íntimamente relacionado con el tema: la ipseidad en Edith Stein. Nuestra hipótesis es que aunque difiere en su tratamiento y en la expresión de los elementos en juego, sus tesis principales son, a nuestro entender, fundamentalmente coincidentes. A partir del análisis de ciertos textos del doctor Angélico, principalmente de sus obras *De veritate* y la *Summa Theologica*, trataremos de poner de relieve sus elementos fundamentales, las distinciones de que se sirve para, finalmente, hacer cierto paralelo con algunos textos de Edith Stein. Y así, que son centrales las nociones de inteligencia y sus operaciones, autoconciencia, presencia, acto y potencia, conocimiento existencial o directo del alma en tanto que existente versus conocimiento habitual o indirecto de la esencia del alma, grados de profundidad en la experiencia.

Abstract: From the consideration of the importance that the thomist doctrine had in the development of the philosophical thought of Edith Stein. The treatment that St. Thomas Aquinas makes of the knowledge that the soul has of itself seems to us intimately related to the theme: the ipseidad in Edith Stein. Our hypothesis is that although they differ in their treatment and in the expression of the elements in play, their main theses are, in our opinion, fundamentally coincidental. From the analysis of certain texts of the Angelic Doctor, mainly from his works *De Veritate* and the *Summa Theologica*, we will try to highlight his fundamental elements, the distinctions that he uses to finally make a certain parallel

with some of texts of the Edith Stein. And so, lets see that the notions of intelligence and its operations are central, self-consciousness, presence, act and power, existential or direct knowledge of the soul as existing versus habitual or indirect knowledge of the essence of the soul, degrees of depth in the experience.

Palabras claves: Tomás de Aquino, Edith Stein, conocimiento, alma, inteligencia.

Keywords: Thomas Aquinas, Edith Stein, knowledge, soul, intelligence.

INTRODUCCIÓN

Existe un conjunto de verdades accesibles a la inteligencia humana que han sido puestas de relieve en diversas épocas, según los énfasis y conocimientos de cada momento, y que constituyen un cierto acervo intelectual de la humanidad. El concepto de filosofía perenne³⁷⁸ responde a esta verdad, y sabemos que la filósofa Edith Stein contribuyó a reforzar algunas de las verdades propias de tal acervo con la peculiaridad de su pensamiento: originariamente fenomenológico y enriquecido con el realismo tomista, a partir de su conversión. En relación con el tema que nos ocupa, quisiera modestamente poner de manifiesto uno de los elementos de verdad propios de este acervo presente en los escritos del maestro de Aquino y que ella aborda haciendo énfasis en las vivencias: se trata del conocimiento que el alma tiene de sí misma –nos referiremos al alma humana, alma intelectual o racional³⁷⁹.

Es conveniente hacer notar aquí que el tratamiento del tema de estudio difiere en ambos autores y en cada uno logra grados diversos de profundidad o, quizás sea mejor decir, de extensión en la descripción. Santo Tomás de Aquino responde al planteamiento y metodología heredada de Aristóteles y que hizo propias de una manera magistral: busca profundizar en el conocimiento del ser que

378 Cfr. JUAN PABLO II, Encíclica *Fides et Ratio*, n. 106.

379 Sabemos que la comprensión del alma que tiene santo Tomás responde a la noción aristotélica entendida como principio de vida, que a su vez, se diversifica en tres tipos de acuerdo a los diversos grados de vida y de intimidad propia de cada ser vivo: vida vegetativa, sensitiva y racional o inteligible. Esta noción de alma, por lo tanto, es compartida por todos los seres vivos sólo que de una manera o modalidad diversa. Y Edith Stein concuerda con esta noción básica de alma, aunque reserva la noción de espíritu –vida espiritual- para los grados de vida más desarrollados, capaces de tener conciencia y conocimiento de sí mismo como sujetos y capaces, por lo tanto, de trascender y comunicarse con otros seres espirituales.

se le presenta a la experiencia y que, merced a la inteligencia, puede conocer inteligiblemente al captar su esencia. El ente y lo verdadero son convertibles, de ahí que a partir de la experiencia del ente se pueda acceder a lo inteligible del mismo, que es lo verdadero. Nos movemos aquí en el ámbito de la analogía del ente, de la primacía del ser que se presenta como un dato evidente al sujeto, el cual, según su modo de ser racional, se pregunta por aquello que tiene delante como objeto en tanto que es inteligible. El conocimiento viene a ser un mediador de la verdad y la herramienta a nuestro alcance para alcanzarla, nada más.

En la corriente fenomenológica inspirada y fundada por Edmund Husserl varía el núcleo y punto de partida del filósofo: al no aparecer tan evidente o fiable la experiencia del ser, se partirá de la experiencia de la que no cabe dudar, que es el mismo conocimiento en tanto que vivenciado por el sujeto. Esta experiencia, que se muestra como intencional, siguiendo el método fenomenológico, permitirá llegar a las cosas mismas, a su esencia. Pues bien, existe un objeto de experiencia accesible al conocimiento y estrechamente relacionado con la ipseidad y que queremos presentar en su tratamiento especialmente tomista por las influencias que haya tenido en el steiniano: el conocimiento que tiene el alma de sí misma, conocimiento mediado por sus operaciones en tanto que actual. En efecto, el hábito³⁸⁰, como disposición habitual a realizar una serie de operaciones propias de las facultades, es pieza clave para darse tal conocimiento. De hecho, su centralidad es reconocida por Edith Stein.

ALMA Y ESPÍRITU

En su obra *La estructura de la persona humana*, Edith Stein afirma que “El

380 En el inicio del tratado sobre los hábitos, santo Tomás ofrece esta acepción —la segunda— que responde a lo que aquí trataremos: “Pero si se toma el verbo haber en el sentido de que una cosa se ha de un modo determinado en sí misma o respecto de otra, como ese modo de haberse se debe a alguna cualidad, en esa acepción el hábito es una cierta cualidad, del cual dice Aristóteles, en el libro V *Metaphys.*, que *el hábito es una disposición por la cual el sujeto está bien o mal dispuesto en sí mismo, o en relación con otra cosa, al modo como es un cierto hábito la salud*. Y en este sentido hablamos ahora del hábito. Por consiguiente, hay que decir que el hábito es una cualidad” (*Suma Teológica*, I-IIa, q. 49, a. 1, in c). Las citas de las obras de santo Tomás están tomadas de la versión castellana de la Biblioteca de Autores Cristianos.

fundamento ontológico de la vida anímica puntual es el alma misma, con sus potencias y sus hábitos”³⁸¹. A su vez, la puerta de acceso a tal conocimiento es coherente con la mirada fenomenológica, tal como afirma al decir: “El yo [...] tiene un sentido espiritual al que sólo podemos acceder en la vivencia de nosotros mismos. La localización del yo sólo es posible desde la vivencia”³⁸². En relación a la distinción pero estrecha relación entre alma y espíritu, dice también que

“el alma siempre se experimenta a sí misma como algo que va más allá de lo que ella se ha actualizado en cada momento, e incluso más allá de cuanto se actualice de ella a lo largo de toda su existencia terrena. A esto se debe que el ser del alma tenga algo de oscuro, pesado, atado e inerte. [...] Quizás se pueda derivar esta peculiaridad de su ser espiritual del hecho de que está enraizada en el organismo corporal”³⁸³.

En este especial posicionamiento del alma espiritual es preponderante el papel mediador del hábito. En tanto que disposición habitual a obrar de una determinada manera, e inserto en determinadas facultades o potencias, hace posible que éstas se desarrollen de una manera extraordinaria al perfeccionar sus actos propios y permitir así realizarlos con rapidez, alegría y perfección.

Ahonda también en la diferenciación previa al proponer cuatro características propias del alma personal: sus actos son intencionales, dirige su desarrollo, realiza actos con diversas dimensiones y posee finalmente una fuerza interior como algo distinto de la voluntad³⁸⁴.

Recordemos aquí, antes de adentrarnos en la explicación tomista, lo que dice acerca del “alma del alma”, que a nuestro entender encuentra su

381 EDITH STEIN, *La estructura de la persona humana*; Tr. J. MARDOMINGO (Ed Biblioteca de Autores Cristianos (Filosofía y Ciencias) Madrid, 2007, 99.

382 EDITH STEIN, *La estructura...*, 101.

383 EDITH STEIN, *La estructura...*, 135.

384 Cfr. EDITH STEIN, *La estructura...*, 104.

correspondencia en los grados de intimidad o de grados de vida aristotélicos, cuyo culmen es la vida espiritual: “Ese interior no se puede separar del todo que siente, piensa y quiere, y que hace del cuerpo un cuerpo humano vivo y dotado de configuración personal”. Esa instancia interior sería el “Gemüt”. Cuando se refiere a ella como “alma está aludiendo al ‘alma del alma’, esto es, a aquella región en la que el alma está cabe sí misma, al punto en el que se encuentre a sí misma tal y como ella es y en el estado en que se halla en cada caso”³⁸⁵, también alude al punto en el que interiormente recibe tanto lo que capta con los sentidos como el significado que aprehende con el entendimiento. Allí, en el interior, el alma queda a lo que recibe y de ello puede obtener fuerza o quedar expuesta a sus ataques.

En el Gemüt el alma toma postura ante lo que recibe o conoce. El alma que conoce, que sale de sí con el querer, que en el ánimo está cabe sí y se enfrenta interiormente con lo que recibe, es siempre una y la misma -ipseidad. Es el alma que vive en todos los actos espirituales y cuya vida interior es espiritual. Alma y espíritu son distintos pero no se excluyen. El “alma del alma” es de naturaleza espiritual, y el alma como un todo es un ser espiritual. Lo peculiar de ella es que posee una dimensión interior, un centro, del que tiene que salir para encontrarse con la realidad en tanto que objetiva³⁸⁶.

Tomás de Aquino aborda este tema en diversas de sus obras, y a ellas acudiremos, aunque el texto que nos parece más claro y extenso es el de la q. 10 del *De veritate* (obra con la que, según sabemos, Edith Stein se inició en el pensamiento tomista). También lo trata en la *Summa Theologica* y en el *De ente et essentia*. Veremos estos textos en una aproximación gradual al planteamiento del conocimiento que el alma racional tiene de sí.

385 EDITH STEIN, *La estructura...*, 156.

386 EDITH STEIN, *La estructura...*, 156-157.

TIPOS DE CONOCIMIENTO DEL ALMA RACIONAL

Como punto de partida de esta empresa, es bueno recordar las razones de la superioridad del alma racional frente al resto de los principios de vida:

“Cuanto mayor es la categoría de las formas, tanto más supera su poder al de la materia elemental; y, de este modo, el alma vegetativa supera la forma de un metal; lo mismo hace el alma sensitiva con la vegetativa. Pero de todas las formas, la de más categoría es el alma humana. Por eso, su poder sobrepasa de tal manera al de la materia corporal, que tiene una capacidad y una operación en la que de ninguna manera participa la materia corporal. Esta facultad es llamada entendimiento”³⁸⁷.

A la pregunta sobre cómo se accede al conocimiento del alma, responde el Aquinate, siguiendo la gran intuición de san Agustín, que el alma se conoce en la medida en que realiza alguna de sus operaciones (entiende, duda, razona, etc), cosa que le permite percibirse a sí misma como existente y como presente a sí misma, en lo que consiste precisamente su espiritualidad. Y porque el conocer racional permite aprehender lo conocido, se entiende a sí misma en tanto que realiza el acto de entender: “El alma humana se entiende a sí misma por su propio acto de entender, que revela perfectamente su poder y naturaleza”³⁸⁸.

Este conocimiento que el alma tiene de sí puede ser doble: uno que responde a lo que es el alma, es decir, a su naturaleza o esencia, y otro existencial o en acto por el cual todos percibimos que tenemos alma, *secundum quod habet esse in tali individuo*. En el *De veritate* explica santo Tomás esta distinción:

“Del alma pueden tenerse dos conocimientos, como dice San Agustín (De Trinitate, IX, 6): uno por el que se conoce el alma

387 TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Ia, q. 76, a. 1, in c.

388 TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Ia, q.88, a. 2, ad. 2.

en cuanto a lo que le es propio; otro por el que se la conoce en cuanto a lo que es común con todas las almas.

El conocimiento que se tiene del alma en cuanto a lo común con todas es aquél por el que se conoce la naturaleza del alma, y el que se tiene del alma en cuanto a lo que le es propio es aquél por el que se conoce como existente en tal individuo. Y así por este conocimiento se conoce si existe el alma, como cuando alguien percibe que tiene alma; en cambio, por el otro conocimiento se sabe qué es el alma y cuáles son sus propiedades”³⁸⁹.

De este último conocimiento existencial del alma se desprenden el conocimiento existencial habitual y el existencial actual: “Pues bien, por lo que atañe al conocimiento existencial, se ha de distinguir entre el conocimiento en hábito y el conocimiento en acto”³⁹⁰.

En otro texto de la *Summa Theologica* alude con mayor claridad a esta distinción al recordar que “el hábito es en cierto modo un medio entre la potencia pura y el puro acto”³⁹¹. Es lo que hace posible pasar del primero al segundo en tanto que dispone al primero de tal manera que le permite obrar, en lo cual consiste su acto o perfección. Sería, por ejemplo, la posesión de un idioma en potencia o en hábito. Continúa, aplicándolo al conocimiento, que sólo se conoce aquello que está en acto y no sólo en hábito:

“[...] cada uno se apercibe de que tiene el hábito en el hecho de percibir que produce el acto propio de tal hábito [...]. El primero de estos dos conocimientos del hábito se realiza por la presencia misma de este; pues que por el mismo hecho de estar presente produce el acto, que le manifiesta inmediatamente; y el segundo por la diligente investigación”.

Para explicarlo recurre a las cosas sensibles que sólo podemos conocer cuando están iluminadas:

389 TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 10, a.8.

390 TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 10, a.8.

391 *Suma Teológica*, I, q. 87, a. 2, in c.

“Cada cosa es cognoscible en cuanto que está en acto y no en cuanto que está en potencia, como se dice en IX *Metaphys*. Pues algo es ser y verdadero, objeto del conocimiento, en cuanto que está en acto. Esto resulta evidente en las cosas sensibles: Pues la vista no capta lo coloreado en potencia, sino lo que lo está en acto. Igualmente resulta claro con respecto al entendimiento en cuanto que está ordenado al conocimiento de las cosas materiales conocidas sólo en cuanto que están en acto”³⁹².

Así, pues, por su conocimiento actual, el alma se conoce por sus actos y se percibe como presente a sí misma en la medida que entiende y siente (o, dicho en lenguaje fenomenológico, en sus vivencias). Es decir, no tenemos siempre conciencia actual de nuestro propio ser sino en tanto que estamos pensando. De ahí que no nos experimentemos siempre en nuestro existir, porque no siempre estamos pensando.

“Y en cuanto al conocimiento actual, por el que alguien considera que él tiene actualmente alma, digo que el alma se conoce por sus actos. Porque en esto percibe alguien que tiene alma y que vive y que existe, en que percibe que él siente y entiende y ejerce otras operaciones vitales semejantes; y por eso dice Aristóteles (*Ética a Nicómaco*, IX, 9): «En el hecho que nosotros sentimos que sentimos y entendemos que entendemos, sentimos y entendemos que nosotros existimos». Pero nadie percibe que él entiende si no a partir de que entiende algo, porque primero es entender algo que entender que uno entiende, y por tanto el alma viene a la percepción actual de que ella existe por el hecho de que entiende o siente”.

392 TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Ia, *Ibid*, q. 87, a. 1, in c.

A continuación lo explica con más detalle al poner de manifiesto la correlación entre la potencia y su acto y, por otro lado, entre el alma y sus potencias, en la que se evidencia la presencia del alma en cada acto intelectual que realiza:

“[...] porque, en la vida terrena, a nuestro entendimiento le es connatural conocer lo material y sensible... se sigue que nuestro entendimiento se conoce a sí mismo en cuanto se actualiza por las especies abstraídas de lo sensible, sirviéndose de la luz del entendimiento agente, que es el acto de las especies inteligibles y, por ellas, del entendimiento posible. Por lo tanto, nuestro entendimiento se conoce a sí mismo no por su esencia, sino por su acto. Esto es así de una doble manera. 1) Una, particular. Ejemplo: Sócrates o Platón saben que tienen un alma intelectual por el hecho de percibir que entienden. 2) Otra, universal. Ejemplo: Cuando investigamos la naturaleza de la mente humana partiendo de los actos del entendimiento. [...]

Entre estos dos tipos de conocimiento hay diferencia. Para tener el primero, basta la misma presencia del alma, que es principio del acto por el cual se conoce a sí misma. Por eso se dice que se conoce a sí misma por su sola presencia. En cambio, para tener el segundo tipo de conocimiento, no es suficiente su presencia, sino que se precisa una laboriosa y minuciosa investigación. Esto explica que muchos ignoren la naturaleza del alma y que también muchos se hayan engañado sobre este problema”³⁹³.

Es decir, cada vez que el hombre siente, no solo siente, sino que además siente que existe, y cuando entiende algo, entiende además que él existe. De este modo el alma, en una experiencia o percepción inmediata singular e intelectual de la mente misma, puede conocerse por sus actos. Recordemos que tales actos son las operaciones de sus facultades o potencias, que se hacen presentes en el alma al manifestarse en sus actos y que son susceptibles, en el caso del hombre,

393 TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Ia, q. 87, a. 1, in c.

de estar en potencia pura, en hábito o en acto, aunque no de manera absoluta (a diferencia de cómo se dan en Dios). Las dos grandes potencias espirituales consideradas por santo Tomás son el entendimiento y la voluntad, y son los actos de ambas lo que permite reconocer algo de su origen y principio, que es el alma.

“[...] cada cosa se conoce en cuanto que está en acto. La última perfección del entendimiento es su operación, que no es una acción que pase a otro, perfeccionando al efecto, como la construcción a lo construido, sino que permanece en quien actúa como perfección y acto propios, tal como se dice en IX *Metaphys.* Así, pues, lo primero que el entendimiento conoce de sí mismo es su mismo entender”³⁹⁴.

De esta manera, la percepción de la existencia del yo pensante acompaña todo pensamiento en acto que, al actualizarse, saca a la luz la misma consideración de posibilidad del pensamiento: su existencia.

“Con respecto a esto se diversifican los distintos entendimientos. Pues hay algún entendimiento, el divino, que es su mismo entender. Y puesto que en Dios la esencia se identifica con el acto de entender, entender que entiende y entender su esencia son lo mismo. Hay otro entendimiento, el angélico, que no es su mismo entender, pero que tiene como primer objeto de su intelección la propia esencia, como ya dijimos (q.79 a.1). Por lo tanto, aunque en el ángel haya que distinguir lógicamente la intelección de su acto y la de su esencia, sin embargo, simultáneamente y en un solo acto conoce ambas cosas, porque la perfección propia de su esencia es entenderla, y en un solo y único acto se conoce una cosa y su perfección. Hay otro entendimiento, el humano, que ni es su mismo entender ni el primer objeto de su intelección es su propia esencia, sino algo extrínseco, esto es, la naturaleza de lo material.

394 TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Ia, a. 3, in c.

Esto es lo primero conocido por el entendimiento humano. Lo segundo es el mismo acto por el que es conocido el objeto. Y por el acto conoce el propio entendimiento cuya perfección es el mismo entender. Así, el Filósofo dice que los objetos se conocen antes que los actos, y los actos antes que las potencias”³⁹⁵.

Se llama conocimiento existencial habitual aquél conocimiento de sí, en cuanto el alma, por ser inmaterial y subsistente, es siempre presente a sí misma y dueña de sus actos. Hallándose en el último lugar de lo inteligible, el alma racional se encuentra tan próxima a la materia, que la atrae a participar de su ser, el cual le pertenece precisamente por ser inteligible.

“Y por el hecho que entre las demás sustancias inteligibles tiene más de potencia, está de tal modo próxima a las realidades materiales, que las realidades materiales son elevadas a participar de su ser, de tal modo que del alma y del cuerpo resulta un solo ser en un solo compuesto; si bien ese ser en cuanto es del alma, no sea dependiente del cuerpo”³⁹⁶.

“Y en cuanto al conocimiento habitual digo que el alma se ve por su propia esencia, esto es, que del hecho de que su esencia es presente a sí misma puede pasar al acto del conocimiento de sí misma, como el que tiene el hábito de alguna ciencia, por la misma presencia de ese hábito, es capaz de percibir aquello a lo que se extiende dicho hábito. Pues, para que el alma perciba que existe y atienda a lo que acontece en ella, no se requiere hábito alguno, sino que basta para ello la sola esencia del alma, que está presente a la mente, pues de ella proceden los actos en los que actualmente se percibe a sí misma”³⁹⁷.

Un acceso parecido al conocimiento del alma propone santo Tomás al apelar al amor que el alma se tiene a sí misma:

395 TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Ia, a. 3, in c.

396 TOMÁS DE AQUINO, *El ente y la esencia*, cap. IV, n.37.

397 TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Ia, q. 90, a. 1, in c.

“La mente se conoce por sí misma puesto que al final llega a conocerse, aunque sea por sus actos. Es ella misma la que se conoce porque se ama a sí misma, como se dice en el contexto. Pero una cosa puede ser conocida por sí misma de dos maneras: O porque no se llegue a ella a través del conocimiento de ninguna otra, como ocurre en los primeros principios; o porque su conocimiento no es indirecto, como el color es visible por sí mismo mientras que la sustancia sólo lo es indirectamente”³⁹⁸.

Esta búsqueda la realiza como quien ya se conoce. La percepción que posee de sí le basta para saber que existe, pero no le es suficiente para conocer lo que ella es. Esto, porque su esencia sólo le es presente al modo habitual, es decir, como algo disponible en tanto que existente. Al pertenecer al género de lo inteligible, el alma subsiste en la medida que vuelve sobre sí misma, por lo que tiene una autopresencia según su ser. Si no fuera *sibi preasens*, no podría entender algo uno.

Una sustancia intelectual puede tener conocimiento esencial y conocimiento existencial, pero podría carecer del conocimiento esencial aunque no del existencial. Lo que no es posible es que una sustancia intelectual no posea conocimiento existencial. Si ocurriera, no habría yo. Correspondería, más bien, a una sustancia inferior al alma humana y, por esa carencia, no sería intelectual. Debido a esto, el alma humana ocupa el último lugar en las sustancias intelectuales. Y a pesar de que no posee un conocimiento esencial por naturaleza, no puede prescindir del conocimiento según que tiene ser en sí misma. La autoconciencia es, entonces, la condición para conocer y constituye el límite entre lo racional y lo irracional.

“El entendimiento humano aunque en el orden de las sustancias intelectuales es el más bajo, no obstante es superior a todos los seres que carecen de entendimiento”³⁹⁹.

¿Cómo puede el alma llegar a conocer su naturaleza mediante el conocimiento

398 TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Ia, q. 87, a. 1, ad. 1.

399 *Suma contra Gentiles*, L. III. Cap. 25.

de los entes que se encuentran fuera de ella? Por el mismo ser del alma. Pues, a pesar de no conocer su esencia, se conoce gracias a ella. Y siendo intelectual es luminosa de tal manera que atrayendo al objeto, lo ilumina en su interior y, de este modo, alumbra sobre sí misma y se adueña de la totalidad del universo. Entonces, el alma intelectual es, de alguna manera, todas las cosas. El alma conoce el ser de otro porque es acto del inteligible, y participa más perfectamente de ese Ser, que es causa del ser de todo lo que se encuentra fuera de ella. Su ser explica que pueda llegar al conocimiento esencial de sí misma conociendo otros entes.

El alma inteligible permite, pues, un acceso a lo que ella es a través de la experiencia consciente de estar presente a sí misma, de ser sí misma. Este conocimiento existencial habitual permite entornar la puerta por medio del razonamiento para conocer de algún modo su esencia y además devela al yo, al alma espiritual personal individual consciente.

La oscuridad y los grados de superficialidad o profundidad de la vida del alma se explican por el tipo de alma racional propia de la vida humana, esencialmente unida al cuerpo y limitada por este en su conocer. Pero, simultáneamente, esta espiritualidad encierra en sí el germen de un saltar sobre sí concretada en una vida profunda abierta a la trascendencia. En efecto, Santo Tomás dice:

“En el hombre hay una doble vida: La exterior, según su naturaleza sensible y corporal. Según esta vida, no tenemos comunicación o trato con Dios ni con los ángeles. Pero hay también una vida espiritual según el alma. Con ésta tenemos trato con Dios y con los ángeles. Pero en el estado presente la tenemos aún imperfectamente. [...] Pero será perfecta en la patria”⁴⁰⁰.

A su vez Edith Stein, en *Ser finito y ser eterno*, confirma también esta doctrina del santo dominico acerca del alma por la que es capaz de recibir lo sensible y lo espiritual y aglutinar todo en su interior: “En ella se reúne todo cuanto viene del mundo de los sentidos y del espíritu”⁴⁰¹.

400 Suma Teológica, II-IIa, q. 23, a. 1, ad. 1.

401 EDITH STEIN, *La estructura...*, 386.

CONCLUSIÓN

Estas líneas nos han permitido poner de relieve el profundo acercamiento que hace santo Tomás al alma conocida existencialmente gracias al hábito de tal manera que se hace presente a sí misma en cada acto por el que conocemos, dudamos, entendemos, etc. Su ser espiritual es, por tanto, tanto la condición de la *ipseidad* como su puente de acceso. Lo primero porque se hace a sí misma vivencia al actualizar lo que, gracias al hábito, el alma racional ya es de manera potencial —es decir, “de alguna manera todas las cosas”— y puente de acceso a ella misma en tanto que conocida a través de sus mismas operaciones que la sacan a la luz al iluminar el objeto inteligido o entendido.